

EL DEBER DE MEMORIA

DUTY OF MEMORY

SIMA WEINGARTEN

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Holocausto | Shoá | Genocidio | Judíos | Antisemitismo | Negacionismo | Ética

Holocaust | Shoá | Genocide | Jews | Anti-Semitism | Negationism | Ethic

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo trata de alertar sobre la actual y frecuente tendencia a negar y/o banalizar los hechos históricos del Holocausto (Shoá) donde fueron asesinadas 6.000.000 de personas por su única condición de ser judíos. La autora apela a la responsabilidad histórica de las generaciones actuales para mantener viva la memoria de aquella siniestra etapa de la Historia de la Humanidad, proponiendo utilizar todos los museos y publicaciones sobre el genocidio como instrumentos didácticos y educativos para evitar traumáticas reiteraciones.

This article attempts to alert about the current and frequent tendency to deny and/or trivialize the historical facts of the Holocaust (Shoah) where 6,000,000 people were killed for their unique status as Jews. The author appeals to the historical responsibility of current generations to keep alive the memory of that ominous stage of the History of Mankind by proposing to use all the museums and publications on genocide as teaching tools and education to prevent traumatic repetitions.

AUTORÍA DEL ARTÍCULO

Sima Weingarten.

Psicóloga | Secretaria general del Museo del Holocausto-Shoá de Buenos Aires (Argentina).
simamilman@fibertel.com.ar

“(...) Recordar es abrir la posibilidad de evitar la reiteración de hechos históricos.”

Asistimos en la actualidad a críticas que alertan sobre una supuesta banalización y ritualización de la memoria de la Shoá ⁽¹⁾. Se dice que la erección de memoriales, la construcción de museos y, en general, la tarea de preservación de la memoria de la Shoá en cualquiera de sus formas –artística, literaria, arquitectónica, conmemorativa– corren el riesgo de devenir en meras formas vacías de todo contenido, destinadas al goce de un acto de recordación sin mayor trascendencia socio-histórica. Y lo que es peor aún: al uso de la memoria como mero ritual sin eficacia, que tiende a diluir los verdaderos actos de homenaje y recordación en dispositivos banales, casi burocráticos, destinados quizás, a lavar las “buenas conciencias” y a la construcción de un aparato de funcionarios que obtienen beneficios de tales prácticas.

Por el contrario, nosotros pensamos que los actos que preservan la memoria –al garantizar la transmisión– resultan un reaseguro contra el olvido y la repetición. Recordar es abrir la posibilidad de evitar la reiteración de hechos históricos, y además, todo acto de memoria –más a menos logrado, mejor o peor planteado– es ya un acto ético que no es sin consecuencias. Recordar es asegurar la información y obligar a inscribir los hechos acontecidos en el marco histórico de esa época y a la vez, de nuestro tiempo actual. El principal peligro reside pues, en el desconocimiento y la falta de información, que imposibilita la conciencia crítica y desmiente en acto lo acontecido, dado que sumen a las nuevas generaciones en la ignorancia. Preferimos todo acto de memoria a la negación por falta de conocimiento. Obviamente aspiramos a una memoria crítica, con ideología, no banal ni frívola, con profundidad conceptual.

Abundan al respecto los ejemplos ⁽²⁾: *Yad Vashem*, el Centro de Documentación Judía de París, el Museo de la Herencia Judía en Nueva York y cientos de centros, memoriales e instituciones esparcidas por todo el mundo. Los que se resisten a la memoria, alegando que ésta puede devenir en un refugio plañidero y masoquista al servicio de la victimización, y a favor de algunos ejemplos desafortunados, lo que persiguen es inhibir y paralizar el trabajo con la memoria para finalmente abandonar los hechos históricos a su lento e inexorable olvido.

Prefieren diluir la Shoá en la serie de acontecimientos históricos-universales, privándola de su extrema trascendencia y singularidad. Finalmente, no persiguen sino el que nos aboquemos a otras prácticas políticas y a otras convocatorias históricas, para que esta causa pierda así su perfil, especificidad y proyección judía.

Sostenemos que la memoria es ya un acto de extrema trascendencia ética y que recordar supone movilizar categorías conceptuales e ideológicas, más allá del valor formal o del uso contingente que se pueda eventualmente hacer de este acto.

El problema más grave que nos aqueja en la actualidad es el olvido y la desinformación, base del negacionismo, tanto más en cuanto nos distanciamos en el tiempo y una generación de sobrevivientes/testigos, va desapareciendo.

El deber de memoria se nos impone como un mandato ético irrenunciable, dado que no sólo es una obligación que nos liga a las víctimas del pueblo judío, sino que fortalece la conciencia política e ideológica destinada a evitar reiteraciones nefastas, de graves peligros que

continúan aún vigentes, tal y como lo evidencian, el antisemitismo y el antisio-nismo fundamentalista, que finalmente coincide con los objetivos de destrucción del pueblo judío, su espíritu y sus valores.

Cuando la crítica hacia los que nos ha-llamos comprometidos en sostener la me-moria y la transmisión proviene de judíos, no podemos dejar de pensar que es una forma encubierta del autoodio, aun más cuando pensadores, intelectuales, estu-diosos, y profesionales no-judíos mues-tran un creciente compromiso con la cau-sa que moviliza la Shoá. Recordemos que esta tarea de rescatar la memoria pone en acto el mayor compromiso moral por los Derechos Humanos, la libertad, el plura-lismo cultural, la igualdad de las minorías y los valores democráticos.

Además, creemos que resulta falsa la oposición entre la historia –entendida como la práctica teórica de un saber rigu-roso– y el deber de memoria, al que se la confina al lugar de una práctica menor.

Las prácticas museísticas, comprome-tidas en transmitir la Shoá son formas pri-levigiadas de poner en acto la memoria, facilitando su transmisión. El deber de me-moria se sostiene en un trabajo serio, histó-rico y testimonial, que afirma el valor de la verdad, ya sea en forma directa o mediada,

tal y como se observa en la gran cantidad de espacios culturales, publicaciones, obras de arte, investigaciones que aparecen con-stantemente, y de las cuales el Museo del Holocausto-Shoá y la revista “Nuestra Memo-ria”⁽³⁾ son una muestra incontrovertible.

Por otro lado los que descreen del de-ber de memoria casualmente sostienen la no singularidad de la Shoá, en el marco de un humanismo genérico de tinte asi-milacionista, y persiguen –de este modo, conciente o inconcientemente– la desva-lorización del espíritu judío.

La desinformación, la falta de concien-cia y el desconocimiento de los hechos históricos que conforman el período más trágico y doloroso de nuestro pueblo, suele ser el suelo fecundo sobre el cual trabajan los epígonos del nazismo y los fundamentalistas, a quienes les conviene la más efectiva forma de complicidad de las mayorías: la ignorancia y el olvido.

“(…) El problema más grave que nos aqueja en la actualidad es el olvido y la desinformación, base del negacionismo.”

⁽¹⁾ *Holocausto, en hebreo.*

⁽²⁾ *Vid. “Lugares insólitos: Museos del Holo-causto” en “Quadernos de Criminología”, n.º 5, pp. 40 y 41; abril/junio 2009.*

⁽³⁾ *Este artículo fue publicado, originalmente, en el núm. 26 de la revista “Nuestra Memo-ria”, del Museo de la Shoá de Buenos Aires (Argentina). www.fmh.org.ar* ■

MUSEO YAD VASHEM. JERUSALÉN (ISRAEL)

